





Diario de Lorca

«Camino del infierno,» «Camino del infierno» no es precisamente el camino que estamos siguiendo algunos republicanos de la España actual, donde la democracia ha sufrido el latigazo de la reacción y en que el fascio va camino de la gloria.

do de su voluntad, las mujeres, los vicios que se adquieren fácilmente por los millones de su progenitor. Este padre sabedor de que el dinero que él posee puede hacer a su hijo desgraciado, consigue hacer de un libertino un ser honrado entregándolo a los brazos de una mujer humilde y generosa que lo transformó y que el padre comprobó por todos los medios fuera digna del hijo amado.

te y dando origen a otros males peores. Por todo ello, rogamos a quien corresponda evite que las aguas sucias sean arrojadas a la vía pública para bien de la salud del pueblo. El suceso del día Sabemos que ayer unos chicos rieron en una de las más céntricas calles de nuestro pueblo. El público, que está deseoso de emociones, acudió a la pelea a contemplar a los contendientes como si estuvieran presenciando un combate de boxeo.

Plantación de arbolado Con mucha satisfacción hemos visto que se están llevando a cabo las plantaciones de árboles en algunas calles de la ciudad cuyos hoyos se encontraban hechos y que EL LIBERAL denunció el peligro que ofrecían al transeúnte. Ayer vimos que varios obreros se dedicaban a poner los árboles que aquel mismo día había recibido el Municipio y que el alcalde dió órdenes para que inmediatamente fueran plantados. A nosotros nos satisface que se haya realizado ya esta plantación, pues como decíamos no hace muchos días, los hoyos hechos en la vía pública ofrecían constantes peligros al vecindario; pero si nos ha servido de extrañeza que se pongan eucaliptos, creyendo que estos árboles no son los más apropiados para plantarlos en las calles.



TOS CATARROS BRONQUITIS Solución Pautauberge

Vida Religiosa

Santoral. — Día 31 de Enero de 1934. — Miércoles. — San Pedro Nolasco, confesor y fundador. — San Julio, presbítero. — Santa Marcela. — San Ciro y San Ciríaco. La Misa y oficio divino de la octava de la Dedicación de la Iglesia Catedral Basílica, con rito doble mayor y color blanco. Mes de Enero. — Este mes consta de 31 días. Está Consagrado al Niño Jesús. El toque de alba, a las cinco y media de la mañana. El toque de oraciones a las cinco y media de la tarde. El toque de ánimas, a las nueve de la noche. Vela y Alumbrado Día 31. — En la Merced. Día 1.º de Febrero. — En San Nicolás. CULTOS En la Catedral. — El coro por la mañana a las nueve con Misa de Prima y Conventual, horas menores. Prima, Misa cantada, Sexta y Nona, y por la tarde a las tres, Vísperas y Completas, Maitines y Laudes. — En Reparadoras. — Por la mañana a las siete Exposición de S. D. M., y Misa rezada, y por la tarde a las cinco Reserva con Bendición.

Horario de trenes en la estación de Murcia

Table with columns: N.º del tren, Designación, Clases, Procedencia, Destino, HORAS (Llegada, Parada, Salida). Lists various train routes and schedules.

En el Ayuntamiento Por ausencia del alcalde propietario nos ha recibido el primer teniente de alcalde don Luis Sánchez Díaz, quien nos ha manifestado que nada puede decirnos que ofrezca interés. La recogida de mendigos Leemos en EL LIBERAL de ayer unas manifestaciones del señor gobernador civil de la provincia, señor Rodríguez Soriano, sobre la recogida de mendigos en la capital. Nosotros felicitamos muy cordialmente a nuestro querido gobernador por el interés que presta a todos los asuntos que afectan a nuestra provincia y hoy queremos expresarle nuestra más firme simpatía a la reunión celebrada en favor de los mendigos murcianos, pero no queremos ocultar que en Lorca también sufrimos esa plaga y que es urgente una medida radical por parte de nuestras autoridades para evitar estos espectáculos tan poco edificantes. Es muy urgente que en nuestro pueblo se haga algo en favor de los mendigos, especialmente para los niños que en gran cantidad pululan por esas calles sin pan, sin vestidos y sin instrucción.

En la Inspección de Vigilancia Clara Tomás Hernández, de 37 años de edad, natural de Lorca, domiciliada en la calle de Baraundillo, denuncia a Jesús Paredes Manzanera, de 43 años, con el mismo domicilio que la denunciante, por haberle ofendido de obra. Conducida a la Casa de Socorro por el guardia de Seguridad Francisco Sevilla y asistida por el médico de guardia don Pedro López de Teruel, fué curada de una herida inciso-cortante en la región biparietal y otra herida de la misma naturaleza en la región mastoidea y embriaguez, de pronóstico leve. En el cuartel de la guardia civil Con intervención de la guardia civil de este puesto fué asistido en la Casa de Socorro, Andrés Cano Martínez, de 15 años de edad, por heridas

producidas por Antonio Ortuño Guerrero, de la misma edad. Los citados jóvenes venían de la huerta después de asistir a una boda y encontrándose al parecer ambos embriagados discutieron hasta llegar a las manos. Nuevo maestro En los exámenes extraordinarios celebrados en la Escuela del Magisterio Primario de la capital, ha terminado la carrera del Magisterio con notas de sobresaliente, nuestro querido amigo don Antonio Guerrero Martínez. Reciba nuestra felicitación el nuevo maestro. — C. Lea usted El Liberal

LOS PANTANOS Régimen de embalses del día 29 de Enero de 1934: Pantano de la Fuensanta: Embalse, 31.631.866 metros cúbicos; desagüe, 287.194 metros cúbicos. Pantano del Quipar: Embalse, 25.429.257 metros cúbicos; desagüe, 000 metros cúbicos. Pantano del Talave: Embalse, 11.657.370 metros cúbicos; desagüe, 347.760 metros cúbicos. Pantano de Puentes: Embalse, 3.158.527 metros cúbicos; desagüe, 46.742 metros cúbicos. Pantano del Concorvado: Embalse, 2.202.491 metros cúbicos; desagüe, 0.000 metros cúbicos. Murcia 30 de Enero de 1934.

MEDICOS ESPECIALISTAS Dr. José M.ª Aroca — Enfermedades del aparato digestivo, estómago, intestino, hígado, etc., y de la Nutrición (diabetes, gota, etc.). Rayos X. — Verónicas, 18. De 12 a 2. Dr. Román Alberca — Director Médico del Manicomio Provincial. Enfermedades nerviosas y mentales. De 11 a 2. Pinares, 5-2.ª, derecha. Dr. J. Carrillo Lozano — Del Instituto Rubio y del Real Dispensario Antituberculoso María Cristina de Madrid. Consulta de 11 a 1. — Licenciado Cascales, 2, Murcia. Dr. Antonio Medina Clares. Radiólogo del Hospital Provincial, por oposición. Consultas de 1 a 3. Paseo Menéndez Pelayo (Malecón) Chalet. — Aparato R. X., transportable al domicilio del paciente. — Teléfono 1036. Doctores Molina Niñirola — Medicina general. Rayos X: radiografías incluso de embrazadas. — Rayos Ultravioletas. — Diatermia. — Depilación. — Electroterapia en general. — San Nicolás, 9. Teléfono 1818. Consulta de 10 a 14.

SECCION ESPECIAL POR PALABRAS Ley del Timbre Con arreglo a la Ley del Timbre que rige desde 1.º de Junio de 1932, se aplicará a los anuncios la tarifa siguiente: Pesetas Hasta 5 Ptas. del precio de cada anuncio... 0,10 > 5,01 a 10 Ptas. 0,15 > 10,01 a 50 0,20 > 50,01 a 100 0,30 > 100,01 a 250 0,50 > 250,01 a 500 0,75 > 500,01 a 750 1,00 > 750,01 a 1.000 1,50 > 1.000,01 a 1500 3,00

AGUA PARA RIEGOS con bombas centrifugas "LEVANTE" GRUPOS ELECTRO BOMBAS Los grupos accionados por motores "AVANCE" de aceites pesados SOCIEDAD MINERO-METALURGICA ZAPATA PORTMAN, S. A. CAPITAL: 26.000.000 PESETAS INSECTICIDA VOLCK ¿No lo ha empleado usted todavía? Decídase y será usted su mayor propagandista California Spry and Chemical, C.º Watsonville California, U. S. A. Agentes exclusivos para España: Busquets Hermanos y C.ª Mart 11 (-) VALENCIA (-) Teléfono 14.500

TRAJES Ni mejor ni más barato que ATUE los hace nadie. Riquelme, 16, Sastrería. MADRES! LA ANTIGUA Y ACREDITADA «DENTICINA VIUDA DE DON PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO», CURA A LOS NIÑOS TODOS LOS TRASTORNOS DE LA DENTICION. CAJA, CON 18 PAPELES, 1,50. LEA USTED EL LIBERAL DE MADRID

FOLLETIN DE "EL LIBERAL" (251) La Agonia de un Despota (Últimos días de Felipe II) NOVELA HISTORICA ORIGINAL DE DON RAMON ORTEGA Y FRIAS (POR DECISION AUTORIZADA POR LA EDITORIAL CASTRO, S. A.) (Por medio de Correos, núm. 2. — Carabanchel Bajo (Madrid)) — ¿Que hacíais en este sitio? — preguntó. — Pasaba por aquí, para ir a mi vivienda. — ¿La coincidencia es rara. — ¡Dios misericordiosos!... No puedo más... — Estáis a la puerta de la casa del señor Raimundo Cornejo. — No lo sé. — Y esta casa es también la de doña Irene, o sea la prometida del señor Baltasar de Cardona. — ¿Y qué me importa eso?... Socorredme porque... — ¿Gs han herido? — Lo que puedo decir es que la vida me falta. — En este sitio, a la puerta de esta casa... — ¡Ay!... — Decís que a vuestra vivienda ibais, — Sí. — Os ayudaremos, os llevaremos. — No puedo andar. — Levantadlo — dijo el alcalde a los corchetes,

Estos obedecieron en tanto que los más lastimeros ayes exhalaba Munilla. — ¿Dónde habitáis? — En la plazuela del Alamillo. — Pues en marcha. — Pero despacio... ¡Ah!... estos dolores... El criminal hacía contorsiones y gestos. No exageraba al decir que le era imposible moverse. Poco a poco avanzaron. El noble Montalban iba silencioso. No ignoraba que el señor Baltasar abrigaba temores de que se cometiese un abuso en la persona de Irene, y comprendió que algo se había intentado aquella noche. Media hora tardaron en llegar a la plazuela del Alamillo. — Esa es mi casa — dijo el gidalgo. En mis bolsillos encontraréis las llaves... Mi habitación es el cuarto bajo... Abrid pronto porque me muero. Las llaves sacó uno de los corchetes. Abrió la puerta de la casa, que era de humilde aspecto. Entraron. Pocos muebles, los de absoluta necesidad, había en el aposento del señor Faustino. Lo colocaron en su lecho. El socorro había sido una nueva desgracia para el miserable, puesto que así sabrían sus adversarios donde habitaba, y podrían vigilarlo y espiarlo. Cumpliendo las órdenes del alcalde, desnudaron a Munilla para ver si estaba herido. Ni la más leve herida tenía; pero su cuerpo, particularmente la espalda, estaba cubierta de cardenales, presentando muchas listas amoratadas.

Unó de los corchetes dijo: Dura debe tener la mano el que descargó los golpes. — Y además de dura, ligera — añadió otro corchete. — Un médico — murmuró el hidalgo. — Para esto no es menester. — Sí, sí. — ¿Tenéis vinagre y sal? — ¡Horror!... — Con unas frías os pondréis bueno. — Debo tener algún hueso roto... Buscad un cirujano. — Si os empeñáis... — Lo necesito. — Pues bien, lo tendréis. Don Fernando se sentó y mandó a dos de los corchetes que corrieran en busca de un cirujano. Cumplióse esta orden. — Ahora dijo el alcalde, aunque debéis sufrir mucho podréis contestarnos para que yo comprenda bien lo que ha sucedido! — Ya lo sabéis. — ¿Eran muchos los ladrones? — Cuatro. — ¿Intentásteis defenderos? — Cayeron sobre mi repentinamente. — ¿Y cómo se explica que os hayan dejado vuestras armas? — No lo sé. — ¿Creéis que el señor Raimundo Cornejo podrá darnos luz para descubrir a los criminales? — No, puesto que nada ha visto. — Debe haber oído las voces, porque estaba muy cerca.

— Los ladrones me golpeaban y callaban. — Pero vos gritáis para pedir socorro. — Después que se fueron, porque si antes grita se me hubieran matado. — Señor Faustino, no acabo de entender. — Bien sabéis que son muchos los criminales que andan por las calles de Madrid. — Es verdad, pero... — Por desgracia este suceso se repite diariamente. — Vos sois un hombre de buenas costumbres. — Sí. — ¿Y cómo os encontrábais a estas horas fuera de vuestra casa? — Asuntos de interés me obligaron a salir esta noche. — ¿Que clase de asuntos son esos? ¿A quién habíais de ver a las horas del reposo?... A media noche no hay persona honrada que no esté durmiendo, y los únicos hombres que andan por la calle son los enamorados y los ladrones. Vos no traéis entre manos ninguna intriga de amor. — Caballero, me parece que no estoy obligado a dar a nadie cuenta de mis particulares asuntos. — A la justicia sí. — Esa es obligación de los criminales. — Y de toda el mundo. — Considerad que estoy medio muerto. — Yo tengo que cumplir mis deberes. — ¡Ah!... Muy celoso os mostráis, don Fernando. — Porque yo quiero que ni la más leve duda os quede de mi rectitud. — Ya lo habéis probado — dijo irónicamente Munilla. — Responded con claridad a mis preguntas.

— Pues bien, no estoy dispuesto a dar cuenta de mis particulares asuntos... Tuve el capricho de pasear a media noche, y nada más puedo decir. — Interrogaré a los vecinos de la casa donde habita el señor Raimundo Cornejo, pues si alguno ha despertado, puede haber conocido a los criminales. — Repito que no. — La molestia ha de ser para mí, y por consiguiente, haré lo que bien me parezca. Además de sus agudos e insoportables dolores, el señor Faustino empezó a sentirse otra vez poseído de pavor. Pensó que la generosidad de Andrés podía ser una farsa, y que proyectaban en una causa criminal, fundándose en las declaraciones de Cornejo, y aun en los tres miserables que le habían servido. Esto era, no solamente posible, sino fácil. Las sospechas del hidalgo se justificaban precisamente con el proceder de Montalban. Este después de algunos minutos de silencio, dijo: Ya no hablaron del asunto. Volvieron los corchetes con el cirujano, que examinó el cuerpo de Munilla. Como primera disposición dispuso una sangría. Luego mandó que el magullado cuerpo del hidalgo fuese frotado con vinagre y sal. ¿Quién había de cuidar al enfermo? Vivía enteramente solo. Empero no era un pobre, y el alcalde, en cumplimiento de sus deberes, y hasta por caridad, mandó que se buscara una enfermera, a la que debía pagar el señor Faustino. A toda costa quería este vivir.

